

Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno: Aplicación del método científico del CEH a la restauración monumental

por María del Pilar García Cuetos*



Imafronte de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente.

Dentro del grupo reducido de arquitectos que dominaron en exclusiva el panorama de la restauración arquitectónica de España durante la mitad del siglo XX, destaca el caso del arquitecto Alejandro Ferrant Vázquez en simbiosis con el gran historiador Manuel Gómez-Moreno. La adopción de los nuevos presupuestos restauradores de una nueva praxis conservadora, con sus aciertos y errores, estuvo estrechamente relacionada con el desarrollo de la Ciencia aplicada en el campo de la historia de la arquitectura. Este interesante tándem profesional se caracterizó por la aplicación del método científico de conocimiento del afamado Centro de Estudios Históricos para la restauración monumental, con interesantes resultados en sus respectivas disciplinas que este artículo pasa a describir.

Alejandro Ferrant Vázquez & Manuel Gómez-Moreno: Application of the scientific method of knowledge of the CEH to the restoration of monuments. Within the small group of architects that had the exclusive dominion of architectonic restoration in Spain in the mid 20th century, the cooperation between the architect Alejandro Ferrant Vázquez and the great historian Manuel Gómez-Moreno deserves special mention. The adoption of new restoring hypotheses for a new style of restoration, with its successes and errors, was closely related to the development of Applied Science in the field of the history of architecture. This outstanding professional duo was characterised by the application of the scientific method of knowledge of the renowned Centro de Estudios Históricos to the restoration of monuments, with interesting results in their respective disciplines, described in this article.

*María Pilar García Cuetos es profesora de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo.

La llegada de la teoría italiana a España

La creación de un cuerpo de arquitectos especialmente dedicados a las tareas de conservación supuso el afianzamiento de una nueva forma de entender la conservación monumental en España¹. Dividiendo el territorio en seis zonas, al frente de las cuales se designó un arquitecto restaurador, se pretendía controlar y sistematizar la conservación de monumentos y formar un cuerpo de arquitectos especializados. En Italia, los teóricos a caballo de los siglos XIX y XX, Boito y el mismo Giovannoni, habían elaborado una nueva forma de entender la restauración monumental, basada en el principio de la existencia de un método que debía regir las decisiones y la actuación de los arquitectos². Según Ceschi, podemos considerar la ponencia de Boito en el III Congreso de Ingenieros y arquitectos de Roma del año 1883 como la *primera Carta del Restauo*³, que proponía que un método riguroso podía garantizar la conservación de los valores documentales del monumento a partir de tres modos diferentes de abordar la restauración de otros tantos tipos de monumentos⁴, ideas que completó Giovannoni, estableciendo terminológicamente diferentes formas de intervención monumental⁵. Este discurso teórico acabó por integrarse en España de la mano de una nueva organización de la tutela monumental y de un nuevo corpus jurídico y normativo, que tuvo su culminación con la promulgación de la Ley de 1933.

Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno

Estos dos profesionales formaron un primer equipo pluridisciplinar y un ejemplo pionero del proceso de elaboración y transferencia del conocimiento siguiendo el método del Centro de Estudios Históricos (CEH). Un aspecto que no ha sido tratado respecto a la introducción de las teorías italianas sobre la restauración arquitectónica en España es la repercusión de la renovación metodológica del estudio de la historia de la arquitectura aplicado a la conservación monumental de la mano de Manuel Gómez-Moreno (fig. 1), en colaboración con Alejandro Ferrant (fig. 2). Si bien este mismo análisis cabría hacerlo sobre el resto de las colaboraciones establecidas por el maestro granadino, actividad que me ocupa en este momento.

Alejandro Ferrant Vázquez se integró en 1929 por iniciativa de Manuel Gómez-Moreno, a quien le unían lazos familiares y de amistad⁶, en el grupo de arquitectos de zona, siendo destinado a la Primera, que comprendía Asturias, Galicia, León, Palencia, Santander y Zamora, territorio que en 1936 fue



1

2



1. Retrato de Manuel Gómez-Moreno. M. Almagro Gorbea

2. Retrato de Alejandro Ferrant Vázquez

reorganizado, segregándose la provincia de Santander a la Segunda Zona⁷. Gómez-Moreno jugó un papel decisivo en la elección del grupo de los arquitectos de zona, integrando a Ferrant en la que sería la generación pionera de arquitectos restauradores hispanos. En adelante, de forma expresa o mediante un intercambio sostenido de datos e información, de consultas y consejos, Alejandro Ferrant se apoyaría en el criterio de Manuel Gómez-Moreno para desarrollar su trabajo. Historiador y arquitecto, maestro y discípulo; amigos, en suma, formaron un peculiar *tandem* que nos acerca a los actuales equipos pluridisciplinarios.

El enriquecimiento fue mutuo puesto que, si es imposible separar los intereses científicos de Gómez-Moreno de las restauraciones de Ferrant, también es imposible entender la evolución historiográfica del historiador sin las aportaciones del conocimiento directo de los monumentos elaborado por el arquitecto. Así, por ejemplo, uno de los libros fundamentales de Manuel Gómez-Moreno⁸, su estudio sobre el románico español, editado en 1934, contenía aportaciones sustanciales de Ferrant, así como algunas decisiones restauradoras de éste se basaron en el consejo y el dictamen de Gómez-Moreno.

Siguiendo las obras de Ferrant entre 1929 y 1936, puede comprobarse que sus intervenciones más destacadas están estrechamente relacionadas con edificios que habían sido analizados por Gómez-Moreno desde finales del siglo XIX, cuando se hizo cargo de los catálogos monumentales de provincias como Zamora, que sirvieron de base a alguna de sus obras fundamentales⁹. Comparando las aportaciones de Gómez-Moreno y sus revisiones posteriores a las restauraciones de Ferrant, constatamos cómo la colaboración de ambos trajo consigo un importante aumento del conocimiento sobre esos edificios. Se trató, sin duda, de una metodología que calificaría de pionera y que adelantó materialmente la tesis brandiana: *la restauración es el momento metodológico de reconocimiento del monumento en aras de su transmisión al futuro*.

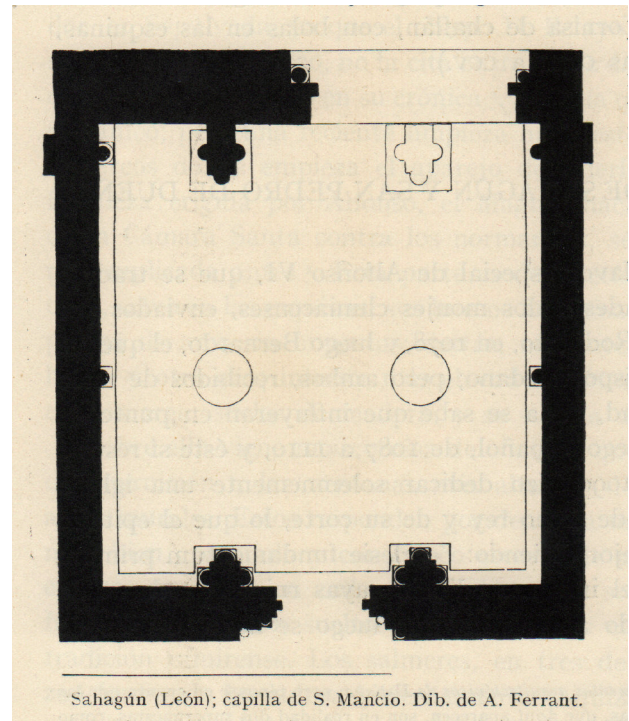
Los primeros catálogos de Gómez-Moreno le acercaron a la arquitectura altomedieval de las provincias de León, Burgos o Zamora, revisión que completó con sus visitas a Asturias y Galicia. A raíz de estos estudios, años después, en 1919, pudo establecer su hipótesis de la existencia del estilo mozárabe¹⁰ en un estudio donde amplió el catálogo de iglesias altomedievales, incorporando el prerrománico asturiano, un grupo en el que señaló la existencia de un edificio desconocido hasta el momento: la iglesia de San Pedro de Nora, que posteriormente restauró el mismo Alejandro Ferrant.

3. Torre Vieja de la Catedral de Oviedo, tras la restauración de Alejandro Ferrant. Fueron reabiertos los vanos y se rebajaron los tejados que ocultaban la estructura, de modo que ésta recuperó su protagonismo en el conjunto.



Esta investigación debe integrarse en el panorama de profunda renovación de las Ciencias Humanas que se inició en nuestro país a principios del siglo XX. El mismo Gómez-Moreno expuso en el preámbulo de su libro que se trataba de un trabajo gestado lentamente y también de una obra colectiva, animada desde el Centro de Estudios Históricos, que cristalizó en un exhaustivo trabajo de campo, desarrollado a lo largo de 1910 en Castilla, León, Galicia, Asturias y Alto Aragón y que tuvo como objetivo analizar los edificios altomedievales conocidos hasta el momento. En ese recorrido, tomaron parte, junto con don Manuel, Francisco Nebot y Torrens, arquitecto de la Escuela de Barcelona, Juan Allende-Salazar y un jovencísimo Leopoldo Torres Balbás¹¹, Ese primer análisis se completó con sucesivas “excursiones” por tierras castellanas y con los datos aportados desde Cataluña por Puig y Cadafalch y el Instituto de Estudios Catalanes, información que se constató in situ tras otra excursión que se llevó a cabo en 1915. Gómez-Moreno se encargó de hacer la planimetría de los edificios, con excepción de las perspectivas, obra de Nebot, y otros dibujos obra de Moreno Villa. Asimismo, se recabó la ayuda de los filólogos del Centro de Estudios Históricos y de los archiveros de diversas entidades radicadas en los territorios analizados.

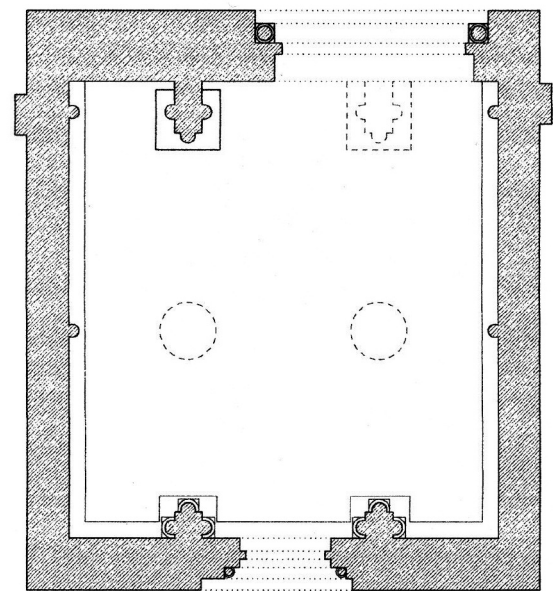
Queda claro que, desde ese primer momento, Gómez-Moreno iniciaba una de sus vías de investigación fundamentales, la del estudio de la arquitectura de la alta Edad Media hispana, y que lo hacía partiendo de criterios gestados por el Centro de Estudios Históricos, que mantuvo en su posterior colaboración con Ferrant. Estos criterios consistían en el análisis in situ de los monumentos, determinando su aspecto original y su evolución, la colaboración pluridisciplinar con arquitectos, archiveros y filólogos, que le permitía ampliar su análisis de los edificios, y la formación práctica de jóvenes historiadores y arquitectos. Se trataba de una metodología pionera en la historiografía del arte español, si bien mantenía una tradición previa que ahondaba sus raíces en la historiografía romántica: la excursión, o viaje, como base del conocimiento. De hecho, uno de los primeros artículos de Gómez-Moreno lleva por título “Una excursión a través del arco de herradura”¹². El movimiento excursionista es una pieza clave para entender el desarrollo del conocimiento y la restauración monumental en el siglo XIX y principios del XX, y se trata de un aspecto aún no suficientemente valorado.



Sahagún (León); capilla de S. Mancio. Dib. de A. Ferrant.

4

5



4. Planta de la Capilla de San Mancio de Sahagún, según Alejandro Ferrant, publicada por Manuel Gómez-Moreno citando su autor.

5. Planta de la Capilla de San Mancio de Sahagún basada en la de Alejandro Ferrant y revisada por Melquíades Ranilla. La aportación de Ferrant, transmitida por Manuel Gómez-Moreno, ha servido de base a las últimas investigaciones sobre esta estructura, probando la relevancia del método científico aplicado en sus trabajos.



6

En sustancia, el profundo conocimiento de esos edificios y la idea de elaborar una obra de síntesis sobre la arquitectura medieval hispana que guió muchos trabajos posteriores de Gómez-Moreno orientaron directamente la elección de los monumentos que Ferrant restauró en la Primera Zona. Pero debemos entender que no se trataba de una empresa que el historiador acometía a título individual, sino nacida de la voluntad de recuperar nuestro legado arquitectónico auspiciada desde el Centro de Estudios Históricos. La labor restauradora se integró, por tanto, en el proceso científico de conocimiento de los monumentos. Historia de la Arquitectura y Restauración caminaron de la mano, hasta que la guerra civil puso fin a esta etapa pionera de la conservación monumental y de la ciencia hispana. Considero que es imposible separar la vinculación de Gómez-Moreno al Centro de Estudios Históricos de su aportación a la restauración monumental, porque su integración en ésta nace de su voluntad de conocer la arquitectura en el marco de una

nueva propuesta metodológica auspiciada desde el Centro. A juicio de Leoncio López-Ocón¹³, 1910 fue el año de la reorganización científica española, ya que, a instancias de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cristalizó la creación de una serie de instituciones fundamentales para el desarrollo de las Ciencias Humanísticas y que impusieron una renovación de las arcaicas metodologías de las mismas: el Centro de Estudios Históricos y la Escuela Española en Roma de Arqueología e Historia. Gómez-Moreno fue hijo de esta renovación disciplinar, porque uno de los objetivos del Centro era, precisamente, “organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales y, en general, cuanto pudiese ser fuente de conocimiento histórico”, y su método didáctico se basaba en “iniciar en los métodos de investigación un corto número de alumnos, haciendo que éstos tomaran parte, cuando fuese posible, en las tareas

enumeradas, para lo que se organizarían trabajos especiales de laboratorio”¹⁴, de modo que las “excursiones” organizadas por don Manuel con un grupo reducido de discípulos encajaban plenamente en la filosofía y la metodología del Centro.

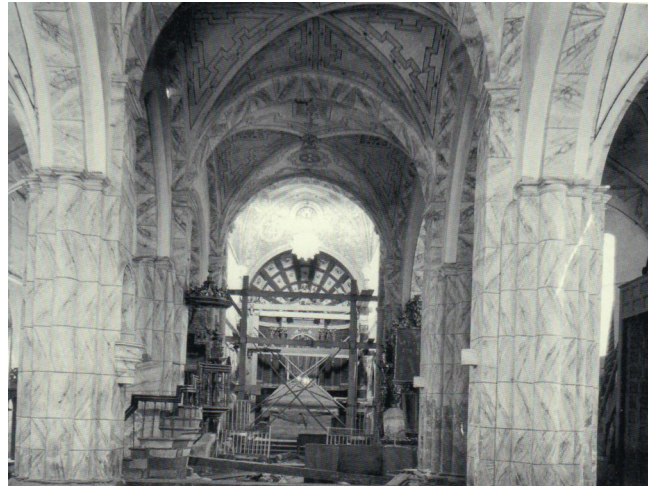
Siguiendo esa vía abierta previamente, y considerando al arquitecto como su discípulo y colaborador, se desarrolló un peculiar equipo y se inició la andadura de Ferrant en la restauración monumental. Ferrant y Gómez-Moreno, aplicando el método del Centro de Estudios Históricos, investigaron, analizaron y pusieron de manifiesto los valores de esos monumentos, entendiendo la restauración como una puesta en valor de los mismos en casos tan interesantes como la torre románica de la catedral de Oviedo (fig. 3) que, gracias a los estudios de Ferrant, pudo ser reconocida y restaurada con el objetivo de que el monumento recuperase su presencia en el conjunto catedralicio ovetense. Esa investigación fue orientada asimismo por Gómez-Moreno, quien recapituló sobre ese edificio en su obra de 1934¹⁵, auspiciada asimismo por el Centro de Estudios Históricos, y pidió a Ferrant imágenes de sus capiteles e interior, que publicó igualmente en su libro. En otras ocasiones, los análisis de Ferrant permitieron a Gómez-Moreno revisar sus tesis anteriores, como sucede con su hipótesis de planta para la iglesia de San Pedro de Nora, que aparece en su obra de 1919 con un pórtico a los pies, que Ferrant constató que no existía. En otros casos, las investigaciones llevadas a cabo por Ferrant contribuyeron a datar adecuadamente estructuras como la Capilla de San Mancio del monasterio benedictino de Sahagún, que Gómez-Moreno había calificado como altomedieval y resultó ser románica. En esa ocasión, Ferrant partió del análisis publicado por Gómez-Moreno en su obra sobre las iglesias mozárabes de 1919 y efectuó una excavación con el objeto de aclarar las dudas del historiador, interesado en delimitar la disposición original de la Capilla, elaborar un plano de la iglesia medieval del monasterio y contar con fotografías de detalle de determinados elementos¹⁶. Culminada esa investigación, Gómez-Moreno publicó la planta elaborada por el arquitecto (figs. 4 y 5), revisando su tesis anterior en su obra sobre el arte románico de 1934¹⁷, en la que publicó también fotografías de la investigación de Ferrant.

Este tipo de estudios arqueológicos entrañó riesgos por la forma en que se desarrollaba y la ausencia de la dirección de un arqueólogo, ya que únicamente en casos puntuales, como el desmonte y traslado de San Pedro de la Nave, se contó con la presencia de Emilio Camps Cazorla.

6. Portada de la iglesia de San Lorenzo de Toro, Zamora. La zona alta y la moldura de dientes de sierra fue rehecha por Alejandro Ferrant, que no evidenció esa intervención.

7. Interior de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente antes de la intervención de Alejandro Ferrant, con las bóvedas del siglo XVIII.

8 y 9. Fragmentos de la armadura original de par y nudillo de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente, integradas bajo la armadura rehecha por Alejandro Ferrant.



7



8 y 9





10

Además, no resulta menos patente que la orientación de las prospecciones se plegó a los intereses científicos de Gómez-Moreno. Sin embargo, se debe valorar que en esas intervenciones de Ferrant se impuso la investigación arqueológica como herramienta de conocimiento de los monumentos, se dieron los primeros pasos de un método incipiente en España y cristalizó una nueva metodología restauradora, que Ferrant asumió con entusiasmo.

Todos los resultados de esos trabajos continúan siendo decisivos para la historiografía del arte medieval hispano y la lista de monumentos que Ferrant y Gómez-Moreno contribuyeron a conocer es larga¹⁹. Manuel Gómez-Moreno sintetizó esos datos obtenidos en los procesos de restauración monumental, rentabilizando desde el punto de vista de lo que hoy definimos como “*transferencia del conocimiento*” las inversiones de la Administración y actuando de una forma realmente pionera. Un ejemplo claro de los beneficios de la interrelación entre investigación y restauración es su ya aludido libro sobre el románico español de 1934.

El monumento y su valor documental

El período en el que Alejandro Ferrant, en colaboración con Manuel Gómez-Moreno, ejerció sus intervenciones de preguerra, se inició con su nombramiento de 8 de agosto de 1929 y finalizó abruptamente con el estallido de la contienda civil. A lo largo de esa media docena de años, sus empresas más comprometidas fueron aquellas en las que la teoría moderna fue puesta a prueba al enfrentarse con una casuística muy poco común. De una parte, en el caso de San Pedro de la Nave, fue necesario desmontar y trasladar el monumento, y de otra, en el de la Cámara



11

Santa de Oviedo, fue preciso enfrentarse a su destrucción violenta tras los sucesos de la revolución de octubre de 1934.

Pero, al margen de estas peculiares intervenciones, su trabajo se desarrolló fundamentalmente marcado por los criterios básicos del conocimiento del monumento, la intervención mínima y la restauración entendida siempre desde la contención y la notoriedad. Con todo, Ferrant no eludió las eliminaciones, o liberaciones de elementos posteriores a las fábricas medievales, si bien se debe precisar que siempre intentó alterar lo menos posible los monumentos y que concebía estas operaciones como el medio de eliminar estructuras que carecían de interés y alteraban sus valores y su unidad.

En varias ocasiones desmontó retablos que “*ocultaban*” cabezas medievales, como hizo en la iglesia de Santo Tomé de Zamora, una solución que puede relacionarse con las pasadas posiciones restauradoras que se pretendían superar, más que con la voluntad de respeto por la evolución del monumento, solución que además debía mucho al peso de las ideas de Gómez-Moreno. La orientación del historiador en esas decisiones fue capital, puesto que la valoración de esos elementos estuvo determinada por su criterio, que Ferrant siguió en todo momento, si bien, en este interesante proceso de ida y vuelta, se debe recordar que el historiador replanteó en ocasiones sus posiciones a la vista de los resultados del análisis de los monumentos.

Ferrant aunó soluciones habituales en la restauración estilística con los recursos propios de la restauración moderna y científica: consolidación, liberación y completamiento, buscando en el caso de los monumentos medievales una unidad basada en el estadio al que, siempre junto con Gómez-

10. Interior de la Iglesia de San Juan del Mercado de Benavente tras la intervención de Alejandro Ferrant. Eliminadas las bóvedas, quedan vistos los machones de ladrillo.

11. La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente durante los trabajos de restauración. La zona alta de los machones de ladrillo, recreada por Ferrant, es visible dado que se retranquea ligeramente respecto a la fase precedente.

12. Imafrente de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente. La zona alta, compuesta por un triángulo de ladrillo, fue integrada por Ferrant para redefinir la altura de la nave lateral.



12

Moreno, atribuyó más peso en la evolución de los edificios, pero sin caer en su depuración total. Y me refiero a estadio, y no a estilo, porque ésta es la forma en la que ambos entendieron la recuperación de los valores del monumento.

Primando la fase medieval sobre las restantes, no se decantaron por un estilo concreto, sino que asumieron determinadas transformaciones y añadidos como integrantes de las aportaciones de interés. De esa forma, se conservaron elementos de cronologías diversas, como las bóvedas de estilo gótico añadidas a la iglesia románica de San Juan del Mercado de Benavente, o se respetó la portada de la sacristía de la iglesia de San Lorenzo de Zamora, compuesta por dos vanos, uno de ellos gótico, que se restauró al mismo tiempo que se reintegraba el otro, de factura mudéjar.

Aplicando esa compleja lectura, Ferrant también distinguió entre el completamiento parcial de algunos elementos, y la reintegración de partes importantes perdidas por los edificios a lo largo de su historia. En el caso de la iglesia de San Pedro de la Nave, el nuevo cimborrio se diferencia netamente del resto de la construcción mediante su fábrica de ladrillo, porque se estaba elaborando una imagen de la iglesia muy distinta a su estado previo a la restauración. En cambio, esa diferenciación material de las zonas reintegradas, que podemos considerar consustancial a la teoría emanada de Italia, no fue aplicada por Ferrant cuando completaba elementos que consideró menos determinantes en la lectura de los edificios, como sucede con la portada principal de la iglesia de San Lorenzo de Zamora (fig. 6), que había perdido su remate superior y su moldura de dientes de sierra de ladrillo.

Podemos preguntarnos si esa praxis restauradora responde a un reconocimiento teórico de esa metodología o a la aplicación de la lógica básica de lo fundamental de la misma: el respeto por el valor documental del monumento, la intervención mínima y la recuperación de sus valores. Desde mi punto de vista, Ferrant es más un hombre de acción que un teórico, un arquitecto restaurador forjado en el contacto directo con los problemas del monumento y que creía en esos criterios básicos. Firmemente apoyado en ellos, elaboró soluciones concretas, que le sirvieron para engrosar un bagaje que fue respaldando sus intervenciones posteriores. El punto de partida de todas ellas fue, finalmente, un conocimiento minucioso del edificio y si bien el método de lectura arqueológica y muraria de Ferrant no fue, obviamente, el actual, en su contexto puede calificarse de riguroso. Además, tampoco debemos olvidar que Manuel Gómez-Moreno fue un historiador del arte que aplicó, asimismo, un nuevo método en su análisis de los monumentos.

ALGUNOS PROBLEMAS CONCRETOS Y SU SOLUCIÓN

Liberación

En alguna ocasión, la liberación de elementos obligó a Ferrant a adoptar soluciones notables, cuya explicación quizás no sea tanto metodológica como pragmática, como sucedió con la iglesia románica de San Juan del Mercado de Benavente²⁰, en la que eliminó la cubierta de bóvedas tabicadas dieciochesca (fig. 7), que ocultaban una estructura de madera que conservaba piezas proce-

dentos de una armadura mudéjar de par y nudillo (figs. 8 y 9) de finales del siglo XV o principios del XVI²¹, arruinada en 1702 y sustituida finalmente por unas bóvedas de ladrillo que en su momento Manuel Gómez-Moreno calificó como “*indignas*”²².

Al rehacer las cubiertas en ese momento y para apoyar las bóvedas, los pilares románicos, que según Elena Hidalgo nunca habían sido culminados, fueron recreados con macizos de ladrillo. A instancias de Gómez-Moreno, Ferrant operó de forma literalmente restauradora eliminando las bóvedas, en el sentido en el que Boito admitía que se podía aplicar sobre arquitecturas de época moderna, buscando devolver al conjunto una unidad formal y compositiva y repitiendo, desde criterios diferentes, pero con los mismos objetivos, el método de Fortunato de Selgas en la iglesia prerrománica de San Julián de los Prados de Oviedo²³. Ferrant hizo una clara selección de los elementos a eliminar, desmontando las muy deterioradas cubiertas dieciochescas, conservando la bóveda gótica del crucero y restaurando las pinturas del ábside.

El resultado final de la restauración sorprende por su sinceridad (fig. 10). Retiradas las bóvedas y recuperadas las pocas piezas de la armadura mudéjar, se debió rehacer la cubierta, integrando en su restitución las piezas originales, cuya policromía fue restaurada. El proyecto resultó complejo por las limitaciones económicas a las que se enfrentaba, y se optó por colocar la nueva estructura sobre los macizos de ladrillo que sostenían las cubiertas abovedadas dieciochescas.

Cabe preguntarse por qué Ferrant no repuso la zona alta de los pilares medievales, manteniendo la tosca refacción de la zona alta, pese al impacto visual que generaba, y decidió, en cambio, reintegrar las piezas faltantes para rellenar las lagunas en las zonas bajas de los soportes. Podríamos concluir que se trata de una opción exclusivamente proyectual, jugando con la idea de dejar constancia de todas las fases del monumento. Pero siempre que eliminó añadidos, Ferrant prefirió borrar las huellas de esas intervenciones.

He podido constatar que en el caso de San Juan del Mercado no se limitó a respetar su evolución, sino que redefinió la altura de la iglesia y que esa decisión generó un problema complejo. La refacción de la zona alta de los pilares habría resultado costosa y sabemos que para conseguir la madera de la cubierta debió echar mano de su proverbial capacidad de gestión, así que es posible

13. Portada lateral de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente a principios del siglo XX y antes de la restauración de Alejandro Ferrant. Puede observarse la zona alta de los muros recreada con ladrillo en el siglo XVIII y cómo ese nivel apenas supera el remate de la portada.

14. Fachada lateral de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente. Es visible la zona alta del muro recreada sobre la portada y la nueva disposición basilical de las cubiertas de las naves, resultado de la restauración de Ferrant.

que la solución adoptada tuviera más relación con esas limitaciones presupuestarias que con una decisión de calado metodológico.

Esta circunstancia parece quedar más clara si tenemos en cuenta que Ferrant, como señalaba, redefinió todas las cubiertas de la iglesia, retocando la parte alta de los muros y de los machones de ladrillo con el mismo material. En primer lugar, añadió altura a los machones de la nave central (fig. 11), de forma que ésta se destacó en altura respecto a las laterales y, para ello, añadió varias hiladas de ladrillo sobre las precedentes y debió rehacer, mediante un triángulo del mismo material, el remate del imafrente (fig. 12).

Sobre las naves laterales también añadió hiladas de ladrillo, que se diferencian, como ya ha constatado Elena Hidalgo²⁴, de las correspondientes a la refacción dieciochesca. Tras la intervención de Ferrant, la iglesia ya no tiene una única cubierta, sino que acusa una disposición basilical, con las tres naves rematadas a distinta altura (figs. 13 y 14). Redefinido el perfil del monumento, la nueva armadura se colocó sobre los macizos sobreelevados, afianzada sobre perfiles laminados de hierro, como un objeto arquitectónico reposando sobre el conjunto, y esa sí es una interesante aportación nacida de una adecuada revisión que el problema de la liberación trajo como consecuencia.

También por iniciativa de Gómez-Moreno, Ferrant propuso la refacción de las cubiertas de dos iglesias prerrománicas asturianas: San Salvador de Priesca, Villaviciosa y San Pedro de Nora, Las Regueras. Esta última iglesia, cuyo primer análisis fue publicado por Gómez-Moreno en su estudio sobre las iglesias mozárabes, fue objeto de un minucioso estudio, que se acompañó de una limpieza de los muros y del derribo de la sacristía y un pórtico lateral. Al descubrir los paramentos, Ferrant localizó vanos prerrománicos, y al derribar los añadidos localizó las huellas de una de las dependencias laterales. Su minucioso trabajo de liberación de tierras en el interior y el exterior le permitió señalar la existencia de fragmentos del solado original de *opus signinum* y dudar de la existencia del pórtico a los pies, que Gómez-Moreno había propuesto. Resulta interesante observar la planta de éste, seguida de la de Ferrant, que fue olvidada por la historiografía posterior, para quedar refrendada tras el último estudio arqueológico de la iglesia²⁵ (figs. 15, 16 y 17).



13



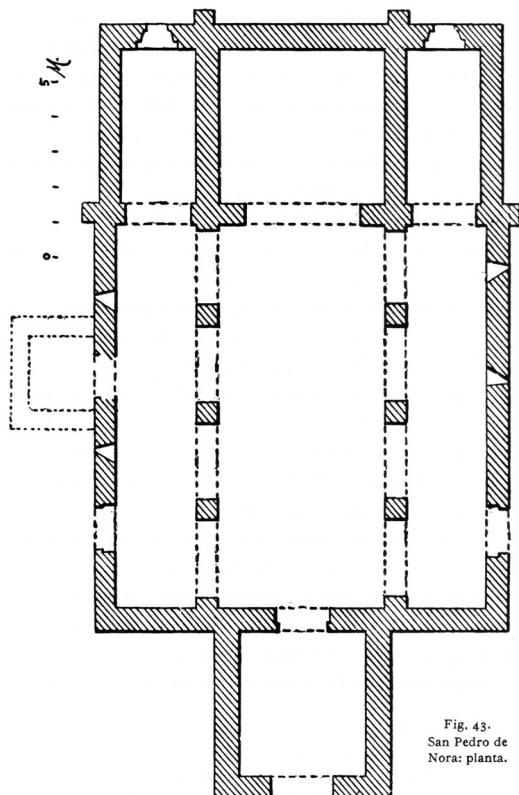
14

15. Planta de la iglesia de San Pedro de Nora, Las Regueras, Asturias, según Manuel Gómez-Moreno, con pórtico a los pies y una dependencia lateral.

16. Planta de la iglesia de San Pedro de Nora, Las Regueras, Asturias, según Alejandro Ferrant. Se constata la existencia de las dos dependencias laterales y no se afirma la existencia del pórtico.

17. Planta de la iglesia de San Pedro de Nora, Las Regueras, Asturias, según Gemma Adán. Las investigaciones arqueológicas constatan la propuesta de Ferrant.

15



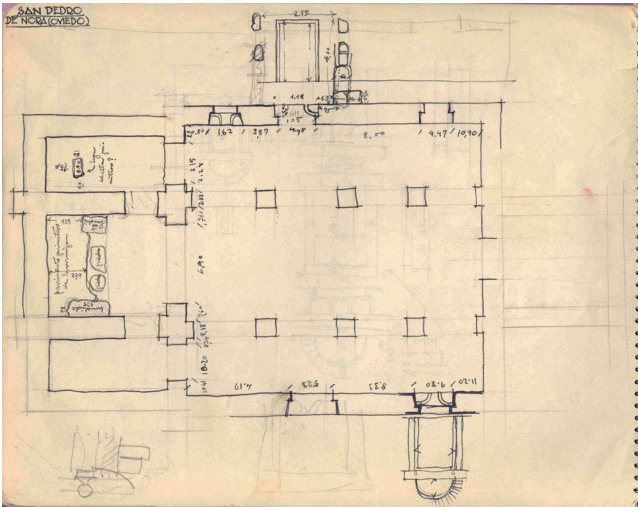
Desmonte y traslado

Se trata de un peculiar problema arquitectónico que la teoría vigente limitaba a casos de extrema necesidad, al que tuvo que enfrentarse tempranamente Alejandro Ferrant en la iglesia de San Pedro de la Nave de Zamora. Asumiendo la complejidad del proceso técnico del desmonte y la reconstrucción de la iglesia²⁶, todo el proyecto se basó en una investigación minuciosa del edificio y culminó con su restauración final.

Es interesante constatar que las críticas más serias que ha recibido la intervención de Ferrant están estrechamente relacionadas con el debate historiográfico establecido en torno al monumento, dado que Ramón Corzo y Helmut Schlunk, dan por buena su revisión de la altura de los pórticos, mientras que quienes, como Isidro Bango Torviso, niegan el influjo bizantino de la iglesia, se oponen a sus decisiones, señalando que con ellas Ferrant tomó abiertamente partido por una determinada posición historiográfica. Pero si bien es cierto que siguió pautas de Gómez-Moreno, partidario de ver en la iglesia un influjo bizantino, no lo es menos que su conocimiento privilegiado del edificio cimentó sus decisiones finales sin pretender confundir la nueva imagen que elaboró del monumento con la verdad histórica del mismo.

La perfecta armonía exterior de los volúmenes de la iglesia, generada por la refacción de sus pórticos y de su cimborrio, marca de forma determinante su lectura externa pero es innegable que Ferrant, consciente de ello, recurrió a una clara diferenciación del material en la zona del cimborrio, señalando con ello su intervención y su relectura del monumento. Considero que el candente debate sobre la arquitectura altomedieval hispana, vigente a día de hoy, impide en muchos casos valorar adecuadamente las soluciones de este proyecto, que nos muestran a Ferrant como un técnico muy capaz y como un restaurador que tomaba decisiones en estrecha relación con las opiniones de un historiador y el consejo del arqueólogo Emilio Camps Cazorla.

Queda claro en la documentación que el Archivo de Ferrant nos ha legado, que Gómez-Moreno asumía que la responsabilidad de la empresa recaía sobre ellos dos, pero no debemos olvidar que los minuciosos estudios previos al desmonte permitieron a ambos conocer el monumento de una manera irrepitible y sacaron a la luz piezas de gran interés. De todos estos análisis se nutrió la posterior publicación de Camps Cazorla sobre el arte hispanovisigodo de 1940 y su monografía sobre San Pedro de la Nave del mismo año²⁷.

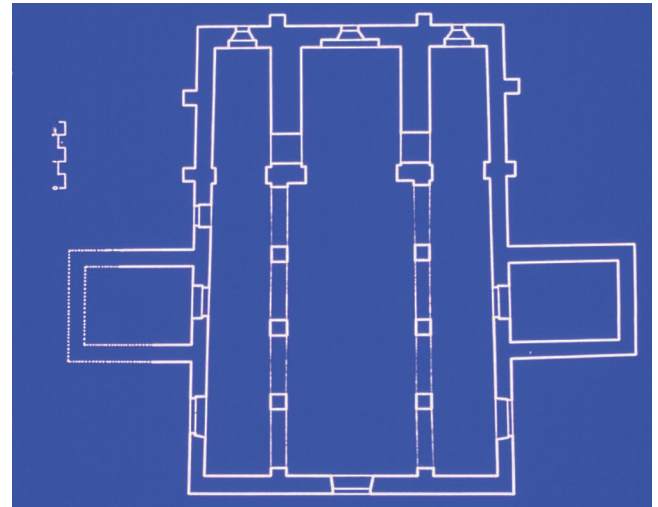


16

Ferrant debió hacer frente a decisiones complejas, pero su trabajo cumplía con los requisitos fundamentales de la teoría italiana como pocos otros proyectos de su momento: fundamento científico de las decisiones, documentación exhaustiva para garantizar la posibilidad de una nueva relectura de las mismas y neta diferenciación material de las intervenciones. Además, Ferrant no pretendió recuperar un hipotético estadio original del monumento y respetó, por ejemplo, la situación anómala de las arquerías de las naves. Aplicando criterios distintos para resolver problemas diferentes, se mostró como un restaurador capaz de matizarlos adecuadamente: dejando sin resolver alguno de ellos, manifestó su respeto por la historia y los valores documentales del monumento, mientras que al rehacer el cimborrio, dotó al monumento del que consideraba su elemento más significativo.

Reconstrucción como recomposición de la imagen perdida

Si extraordinario fue el proceso de desmonte y traslado de San Pedro de la Nave, no lo fue menos el de recuperación de dos de los monumentos prerrománicos asturianos afectados por los sucesos revolucionarios de octubre de 1934²⁸. En el caso de la ruina parcial del imafrente de Santa Cristina de Lena, Ferrant optó por la reconstrucción de lo perdido, mientras que en la Cámara Santa se enfrentó a un problema más complejo. La voladura de este monumento en octubre de 1934 supuso un triste precedente, adelantándose en una década el otro gran debate sobre la destrucción y la reconstrucción del monumento emblemático de la cultura Europea: el monasterio de Montecassino.



17

Frente a un edificio destruido de forma violenta que en ningún momento se dudó en recuperar, Ferrant se encontró ante la disyuntiva de rehacerlo borrando las huellas del desastre o intervenir de forma que destrucción y recuperación se integrasen en la historia del edificio, camino que se decidió seguir, pero ¿cómo? Ferrant barajó varias posibilidades: restaurar, reconstruir o recomponer. Finalmente, optó por un proyecto, que él mismo definió como de *recomposición*, que incluía los siguientes pasos.

En primer lugar, el desescombro cuidadoso con la recuperación de todos los restos de interés del edificio, la protección y afianzamiento de la ruina, y la investigación del monumento, convirtiendo la destrucción en una oportunidad para profundizar en su análisis. En segundo lugar, la reflexión sobre las soluciones, puesto que cada zona exigía un tipo de intervención diferente. En tercer lugar, la restauración de los elementos recuperados con daños menores, con la conservación de la evidencia del daño sufrido. En cuarto lugar, la refacción de las zonas completamente destruidas, respetando el principio de notoriedad de la restauración, porque Ferrant, apoyado por Gómez-Moreno (fig. 18), quería que todo lo rehecho se integrara con lo original en una armonía que no ocultase qué zonas procedían de su intervención. De este modo, por último, la destrucción, restauración y reconstrucción se incorporarían de esa manera a la historia del monumento.

Se trata, sin duda, de una forma de enfrentarse al problema de la reconstrucción que concilia la necesidad imperante de repristinar el edificio y el respeto por su evolución histórica. Por tanto, la propuesta para la Cámara Santa fue pionera respecto a la amplia labor reconstructora que,

18. Imagen de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo tras la voladura de 1934. En la zona superior derecha, Alejandro Ferrant analiza las ruinas vestido con mono y subido a una escalera. En la zona inferior izquierda, tras una viga y vestido con traje negro, Manuel Gómez-Moreno revisa las ruinas en busca de restos del Arca Santa y la Cruz de los Ángeles, aparecidas finalmente entre los escombros.

18

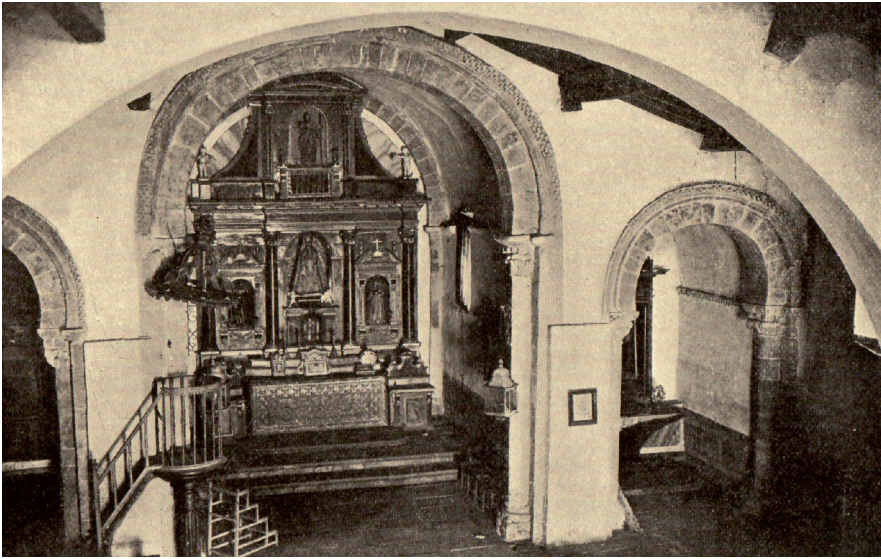


según otros principios, se desarrolló tras la Guerra Civil española, pionera respecto a la desarrollada tras la Segunda Guerra Mundial en Europa y pionera en lo tocante a la claudicación que supuso esa reconstrucción respecto a los principios de la restauración marcados por la Carta de Atenas de 1931²⁹.

Los materiales y las técnicas

Ferrant ejerció su labor en un momento en el que las tradiciones técnicas que habían dado forma a la arquitectura de cantería estaban vivas, circunstancia que le permitió acometer sus trabajos de restauración sirviéndose preferentemente de ellas. No dudó tampoco en utilizar materiales contemporáneos cuando consideró que eran necesarios para mejorar la estabilidad, como en el caso de las vigas metálicas que dispuso para afianzar la armadura de la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente.

Su buen conocimiento de las técnicas tradicionales le permitió emplearlas para completar las partes faltantes de algunos elementos. En la iglesia de San Lorenzo de Zamora, devolvió a las portadas su imagen mudéjar empleando el ladrillo, sin señalar ni diferenciar en ningún momento estas intervenciones, de forma que la nueva imagen de los vanos puede interpretarse como original. En este sentido, Ferrant eludió las disposiciones de la teoría boitiana, quizás porque consideró que se trata de intervenciones de carácter “*menor*” que no interferían en la lectura del monumento, y no introducían una nueva interpretación de la misma. En ocasiones, la limitación, presupuestaria llevó a Ferrant a emplear técnicas también heredadas del pasado, pero con una nueva visión. Un buen ejemplo quedó reflejado en la iglesia de Santo Tomás de Zamora, en la que desmontó las bóvedas de cañón de los ábsides (fig. 19), cuya mampostería se encontraba en muy mal estado, para rehacerlas (fig. 20) con madera y cañizo revestido con apariencia de ladrillo³⁰. No se trata de un experimento en sentido estricto, sino de otra de las ingeniosas respuestas de Ferrant a la falta de presupuesto, pero es evidente que de esa forma daba un nuevo sentido al empleo de la tradición arquitectónica en la restauración, adelantándose a muchas soluciones empleadas hoy. Consciente de las posibilidades de una cultura arquitectónica en declive, pero decisiva para poder acometer la restauración de los monumentos que había generado, Ferrant fue, en cambio, reticente respecto a las soluciones más complejas. Por ejemplo, en lugar de la estructura



19



20

19. Iglesia de Santo Tomás, Zamora. Interior con sus cubiertas originales.
 20. Interior de la iglesia de Santo Tomás, Zamora, con la bóveda repuesta por Alejandro Ferrant, utilizando madera y cañizo y con apariencia de ladrillo.

de apeos de hormigón propuesta para solucionar los problemas que presentaba la iglesia del convento de Santo Domingo de Bonaval de Santiago de Compostela, resolvió la situación de forma mucho más simple. Ferrant saneó y reparó la cubierta y procedió a demoler un muro inmediato a la cabecera que favorecía la acumulación de agua e incidía de forma muy negativa en la estabilidad del monumento, de manera que, con unas inversiones mínimas y una técnica impecable, se pudo obviar el empleo de la estructura de hormigón.

Ferrant reservaba los recursos técnicos complejos para casos extremos, como la Colegiata del Sar de Santiago de Compostela, cuya inestabilidad, era debida a la deficiente cimentación de los pilares y a la presencia de agua. En este caso, creó un sistema de drenaje y canalización y dispuso unos arcos rebajados de ladrillo invertidos que acodalaban totalmente la planta del edificio, estabilizándolo de modo que se respetase su imagen ya fijada con los contrafuertes adosados en el siglo XVIII ³¹.

Y en este campo, queda pendiente por analizar más detenidamente la responsabilidad de Ferrant en una peculiar intervención descubierta recientemente en la iglesia de Santa Marta de Tera en Zamora, donde en el transcurso de los últimos trabajos de restauración ha aparecido una cubierta de carbón vegetal dispuesta bajo el tejado, que ejerce una función aislante ³². Es seguro que Alejandro Ferrant llevó a cabo una cuidadosa restauración de las

cubiertas de esa iglesia, que incluyó el desmontaje completo de la misma, la eliminación de los materiales de relleno y su refacción ³³. Pero se desconocía que esos materiales de relleno fueron sustituidos por un material mucho más adecuado por su ligereza, tal como ha desvelado la reciente restauración. No debemos olvidar que, precisamente, el excesivo peso que soportaba esa cubierta fue interpretado por Ferrant como uno de los factores más lesivos para la iglesia, porque los rellenos, amén de comprometer la capacidad portante de las bóvedas, acumulaban humedad empeorando la situación. Por tanto, no podemos descartar que la idea de integrar este peculiar material aislante haya podido ser suya, aunque no tenemos constancia documental de ello.

Proyectos de nuevos elementos

En puntuales ocasiones, Ferrant diseñó elementos que debían completar sus trabajos de restauración, recurriendo siempre a un lenguaje que nada tiene que ver con la arquitectura moderna que se imponía por esos años en la Generación española del 25. Bien es cierto que también perteneció a una generación que redescubría la arquitectura tradicional y sus valores, pero no lo es menos que todavía estaba muy lejos la integración del lenguaje contemporáneo en las intervenciones sobre la arquitectura histórica.

Ferrant optó, como hizo a su vez Luis Menéndez-Pidal cuando ideó la nueva casa parroquial que debía sustituir a la



21



22

21. Cabecera de la iglesia de Santa Marta de Tera, con la espadaña añadida, antes de la intervención de Alejandro Ferrant.

22. Iglesia de Santa Marta de Tera, una vez retirada la espadaña.

que demolió en Santa María del Naranco o cuando diseñó los nuevos relicarios para la Cámara Santa, por un vocabulario a caballo entre el historicismo y el lenguaje popular, reintegrando incluso en sus proyectos elementos procedentes del mismo monumento. Considero que esta forma de trabajar es significativa, y adelanta las soluciones propias de la restauración y la arquitectura del período franquista.

Ya comenté que en el caso de la nueva armadura de madera de la iglesia de San Juan del Mercado se recuperaron piezas originales, dispuestas como soporte de la nueva estructura ideada por Ferrant y que asume la forma de la precedente. No menos interesante resulta otra propuesta suya para la espadaña de la iglesia de Santa Marta de Tera en Zamora. El edificio contaba con dos espadañas dispuestas sobre la estructura románica. Una de ellas, un sencillo arco, se levantaba sobre el crucero y la otra se adosaba a la cabecera (fig. 21). Ferrant decidió eliminar tanto esa última espadaña, como la sacristía, que alteraban la visión del ábside (fig. 22), y cambiar de lugar el pequeño campanario del crucero, que pensaba colocar sobre el alero del Palacio Episcopal, adosado a los pies del templo. Desmontada la vieja espadaña de la cabecera, Ferrant propuso rehacer el elemento, que era utilizado por la parroquia y por el ayuntamiento, integrándolo en la cerca del cementerio. Se trataba de repetir la operación que había llevado a cabo en San Pedro de la Nave, donde también desmontó la espadaña, para reintegrar una nueva en la cerca de la iglesia.

Pero su proyecto para rehacer el campanario de Santa Marta de Tera es muy peculiar. En primer lugar, el nuevo campanario pasaría a integrarse en la valla del cementerio a manera de portada porque, aunque podamos interpretarlo como un elemento aislado en una primera apreciación³⁴, en realidad se trata de una portada remontada por una espadaña, que estaría flanqueada por un muro bajo con una reja que cerraría el cementerio (fig. 23). Esta espadaña/portada serviría para acceder a ese espacio y a la iglesia, pero parece que no llegó a plasmarse, puesto que hoy el cierre es muy distinto. No menos interesante que la propuesta, es la manera en que Ferrant la concibió. De un lado, y como ya se ha analizado³⁵, recuperó el lenguaje de la arquitectura tradicional al proponer un sobrio campanario con dos arcos gemelos, pero creo que Ferrant elaboró una lectura más rica al proponer la portada como un sencillo arco de cantería remontado por la espadaña, a la que se accedería mediante una escalera desde el anejo Palacio.

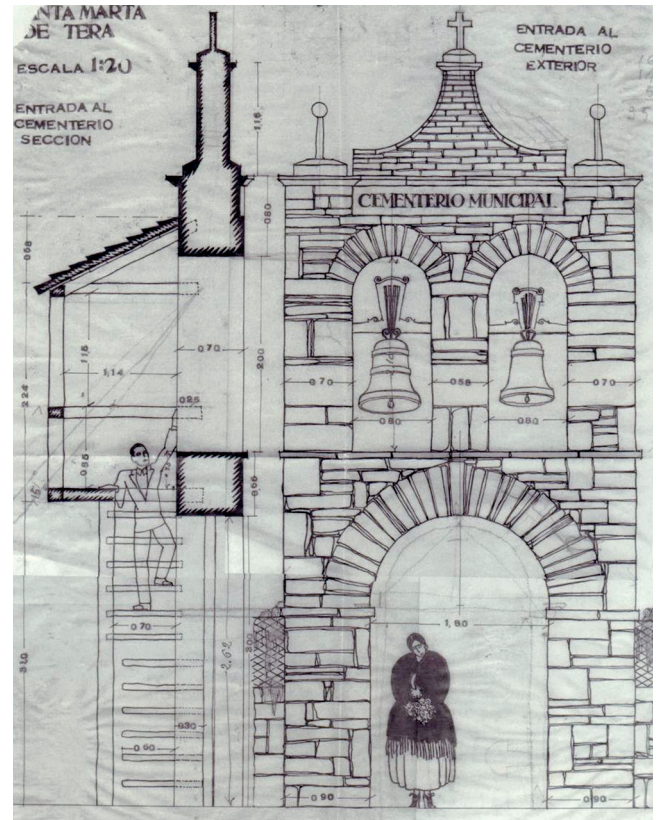
En realidad, y como he podido comprobar analizando el estado actual del monumento, Ferrant planteó el acceso a la

iglesia desde el costado opuesto al que hoy acoge el acceso al templo y próximo al Palacio Episcopal, sobre el que iba a disponerse el otro campanario menor, como puede observarse en su proyecto. Ferrant pretendía integrar ambas estructuras y, asimismo, concibió su portada/espadaña a modo de sutura o nexo de los elementos integrantes del conjunto.

Además, también considero que puede constatarse que el proyecto de Ferrant se completó con la recolocación de elementos procedentes del conjunto. A fin de liberar la iglesia de añadidos, Ferrant había trasladado la vieja cerca del cementerio, desmontando una portada del mismo, que se componía de un sencillo dintel rematado por una pirámide de lados curvos con otras pirámides menores con bolas en los extremos y una cruz en el centro, elemento que puede observarse en una de las imágenes anteriores a su intervención (fig. 24). Ferrant desmontó esa portada y pretendió reintegrar su coronación como elemento más significativo en su nuevo campanario como remate del mismo. De esa forma, recuperaba parte de la vieja portada del cementerio en su nueva propuesta, que aunaba las funciones de acceso y espadaña, en un interesante juego de fusión de elementos.

Manuel Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant

En definitiva, el equipo formado por Manuel Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant evidencia que la asimilación de la teoría moderna de la restauración en España fue inseparable de la aplicación de la nueva metodología historiográfica difundida desde el Centro de Estudios Históricos. La adopción de los nuevos presupuestos restauradores, de una nueva praxis conservadora, estuvo estrechamente relacionada con el desarrollo de la Ciencia aplicada en el campo de la historia de la arquitectura. Con sus aciertos y errores, con las limitaciones y la intuición creativa propia de los pioneros, Alejandro Ferrant, en tanto que arquitecto restaurador, es hijo de ese nuevo panorama científico-técnico que la élite intelectual hispana intentó consolidar como un instrumento estratégico de desarrollo. Se trataba de contribuir a la renovación del país mediante la creación de estructuras de investigación y conservación de nuestro legado monumental. En ese camino se dieron importantes pasos, pero el sueño de la Ciencia como protectora del Progreso quedó roto traumáticamente por la Guerra Civil. En la posguerra, y hasta el final de la dictadura franquista, sobrevivió una buena parte de ese legado, conservado por los científicos y los técnicos formados en el momento más brillante de nuestra ciencia a lo largo del siglo XX.



23

24



23. Proyecto de portada/espadaña para la iglesia de Santa Marta de Tera, Zamora. Alejandro Ferrant recurre a las fuentes de la arquitectura tradicional, elaborando un elemento polifuncional y recuperando parte de una portada anterior del cementerio.

24. Iglesia de Santa Marta de Tera. En la imagen puede observarse la cerca del cementerio y la portada (zona inferior izquierda) que fue reutilizada por Ferrant en su proyecto de la portada/espadaña.

Notas

*Este artículo se elabora en el marco del proyecto de investigación: *Reconstrucción y restauración monumental en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Regiones Devastadas y de Bellas Artes*, ref. HUM2007-62699, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Investigación y por los Fondos Feder.

1. Esteban Chaparría, Julián y García Cuetos, María Pilar, *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la primera zona monumental*, 2 Vols., ed. Junta de Castilla y León, 2007 y Esteban Chaparría, Julián. *La conservación del patrimonio español durante la II República (1931-1939)*, ed. Fundación Caja de Arquitectos, 2007

2. Ceschi, Carlo, *Teoría e storia del restauro*, ed. Mario Bulzoni, Roma, 1970, pp. 107-114, Morales, Alfredo J., *El Patrimonio Histórico-Artístico*, Ed. Historia 16, Madrid, 1996 y González-Varas Ibáñez, Ignacio, *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*, ed. Cátedra, Madrid, 2005

3. Ceschi, ob. cit., p. 109

4. La restauración arqueológica, vinculada a los monumentos de la Antigüedad, que ya habían perdido su función, y basada en la consolidación, la acción mínima y la minuciosa catalogación; la restauración pintoresca o pictórica, relacionada con los monumentos de la Edad Media, frente a los que se aspira a respetar el carácter ambiental y pintoresco del monumento y la restauración arquitectónica, referida a edificios posteriores al Renacimiento, en los que debido a su proximidad en el tiempo y su más fácil comprensión, se permite atender a cuestiones encaminadas a la búsqueda de una unidad formal y compositiva.

5. Como es bien sabido, Giovannoni distingue estos tipos de intervención: A) **Consolidación**, que limita los trabajos de refuerzo al mínimo necesario, tras haber efectuado un análisis de los daños y sus causas. B) **Recomposición**, que incluye la anastilosis o recuperación del monumento mediante materiales originales dispersos. C) **Liberación**, que elimina los añadidos privados de carácter artístico, pero respeta toda parte válida, sea de la época que sea. D) **Complemento o reintegración**, añadido de partes nuevas en búsqueda de la unidad, lícita siempre sobre partes accesorias, evitando reconstrucciones e innovaciones. E) **Innovación**, añadido de partes esenciales de nueva concepción, en casos excepcionales.

6. Esteban Chaparría, Julián y García Cuetos, María Pilar, vol. II, pp. 129-143.

7. Sobre la organización de esta estructura y la biografía de los diferentes arquitectos vid. las obras citadas en la nota 1

8. Gómez-Moreno, Manuel, *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934 (agradezco a mi compañera Isabel Ruiz de la Peña que me

permitiese consultar el ejemplar del libro perteneciente a su biblioteca particular)

9. Don Manuel recibió el encargo del también granadino Juan Facundo Riaño de elaborar el catálogo monumental de las provincias de Ávila, Salamanca, León y Zamora, que redactó entre 1901 y 1908. Muerto Riaño, Francisco Giner de los Ríos le animó a seguir con la empresa, y después hizo lo propio Manuel Bartolomé Cossío. Vid. Barbe-Coquelin de Lisle, Geneviève, "Manuel Gómez Moreno y el 98", AIH. Actas V, 1974, pp.171-178.

10. Gómez-Moreno, Manuel, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, (1ª ed. 1919), ed. Fac. Granada, 1998

11. Gómez-Moreno, Manuel, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, pp. XXI-XXIII

12. Gómez-Moreno, Manuel, "Una excursión a través del arco de herradura", *Cultura española*, Madrid, III, 1906, pp. 785-811 y García Cuetos, Mª Pilar, *El prerrománico asturiano (1844-1976). Historia de la Arquitectura y restauración*, ed. Sueve, Oviedo, 1999, pp.26-27

13. López-Ocón Cabrera, Leoncio, "Manuel Gómez-Moreno en el taller del Centro de Estudios Históricos", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, catálogo de la Exposición celebrada en Madrid entre el 17 de noviembre y el 13 de febrero de 2000. Puede consultarse on-line: <http://www.fil.uam.es/catalogo/madrid/ocon.htm>.

14. López-Ocón Cabrera, Leoncio, "Manuel Gómez-Moreno en el taller del Centro de Estudios Históricos", ya citado

15. Gómez-Moreno, Manuel, *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, pp. 156-157

16. Más ampliamente en: Esteban Chaparría y García Cuetos, ya citado, Vol. I, pp. 189-215

17. Gómez-Moreno, Manuel, *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, pp. 157-158

18. Estas imágenes se conservan en el Museo de León, junto con las piezas procedentes de la intervención de Ferrant en Sahagún y han sido utilizadas nuevamente en el estudio del monasterio más reciente, probando la importancia capital de la labor investigadora de Ferrant, vid. Herráez Ortega, Mª Victoria (coordinadora), *Esplendor y decadencia de un monasterio medieval. El patrimonio artístico de San Benito de Sahagún, León*, 2000, p.58 y nota 22.

19. Por ejemplo: Cripta de San Antolín de la Catedral de Palencia, Cámara Santa y Torre Vieja de la catedral de Oviedo, San Pedro de Nora, Santa Comba de Bande, San Pedro de la Nave, Capilla de San Mancio del monasterio de San Benito de Sahagún, Catedral de Santiago de Compostela, etc.

20. Más ampliamente en: Esteban Chaparría y García Cuetos, ya citado, Vol. I, pp. 283-294. y sobre la iglesia vid. Hidalgo Muñoz, Elena, *La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente*, Salamanca, 1997

21. Hidalgo Muñoz, Elena, *La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente*, p. 85
22. Gómez-Moreno, Manuel, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, p. 267
23. Igualmente liberada de sus bóvedas de barrotillo modernas para dejar vista la armadura de madera. Vid. García Cuetos, M^a Pilar, *El prerrománico asturiano (1844-1976)*. *Historia de la Arquitectura y restauración*, pp. 87-100
24. Hidalgo Muñoz, Elena, *La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente*, p. 134
25. Adán Álvarez, Gema, Díaz García, Fructuoso y Martínez Faedo, Leonardo. “San Pedro de Nora. Evolución constructiva y restauraciones”, *La intervención en la Arquitectura Prerrománica Asturiana*, Gijón, 1997, pp. 161-182
26. Más ampliamente en: Esteban Chaparria y García Cuetos, ya citado, pp. 295-363 y un resumen, sin aparato crítico, en: Esteban Chaparria, Julián, *La conservación del patrimonio español durante la II República (1931-1939)*, ya citado, pp. 101-113
27. Camps Cazorla, Emilio, *El Arte Hispanovisigodo*, en *Historia de España* de Menéndez Pidal, t. III
28. La intervención de Ferrant en la Cámara Santa fue publicada por primera vez en: García Cuetos, María P., *El Prerrománico Asturiano (1844-1976)*. *Historia de la Arquitectura y Restauración*, Oviedo, 1999, pp. 118-132 y 151-166. Vid. También: García Cuetos, María P., “La restauración del prerrománico asturiano (1844-1976). Diversidad de criterios restauradores”, en *R&R. Restauración & Rehabilitación*, n^o 39, 2000, pp.56-61, García Cuetos, María P., “La Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. De la destrucción a la Reconstrucción”, *R&R. Restauración & Rehabilitación*, n^o 53, 2001, pp. 54-62 y Esteban Chaparria y García Cuetos, vol. II, pp.122-194
29. Sobre la problemática de la reconstrucción y la repriminación: García Cuetos M^a Pilar, “Succisa Virescit, o el viejo anhelo de la resurrección de la materia monumental”, en *Papeles del Partal*, n^o 2, Valencia, 2004, pp.45-82, García Cuetos, M^a Pilar, “Clones, replicantes y realidades virtuales. Las nuevas caras de la repriminación”, en *2^a Bienal de la Restauración Monumental. ¿Qué está pasando?*, Vitoria-Gasteiz, 2004, pp. 117-120 y específicamente sobre la clonación arquitectónica: Hernández Martínez, Ascensión, *La clonación arquitectónica*, Siruela, Madrid, 2007
30. Esteban Chaparria y García Cuetos, vol I, pp. 438-439
31. Esteban Chaparria y García Cuetos, vol. II, pp.283-291
32. Artículo publicado por la Agencia EFE con fecha de 5 de febrero de 2008: http://www.soitu.es/soitu/2008/02/05/info/1202229053_632777.html
33. Esteban Chaparria y García Cuetos, vol I, pp. 364-371
34. Esteban Chaparria y García Cuetos, vol I, pp. 370-371

Fuentes de las ilustraciones

- Fig. 1. M. Almagro Gorbea, ed. *El Gabinete de Antigüedades de la R.A.H.*, Madrid, 1999, p. 156
- Fig. 2. García Cuetos, María Pilar: *El prerrománico asturiano 1844-1976*. *Historia de la Arquitectura y restauración*, Oviedo 1999, p. 114
- Fig. 3. Gómez-Moreno, Manuel: *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934, imagen CCIII, citando como autor a Alejandro Ferrant
- Fig. 4. Gómez-Moreno, Manuel: *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934, p. 158
- Fig. 5. Herráez Ortega, M^a Victoria (coor): *Esplendor y decadencia de un monasterio medieval. El patrimonio artístico de San Benito de Sahagún*, León, 2000, p. 59
- Fig. 7. Esteban Chaparria, Julián y García Cuetos, María Pilar: *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939)*. *Castilla y León y la primera zona monumental*, 2 Vols., ed. Junta de Castilla y León, 2007, vol. I, p. 284
- Figs. 8 y 9. Hidalgo Muñoz, Elena: *La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente*, p. 87
- Figs. 10, 11 y 20. Archivo del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Demarcación de Lérida
- Fig. 13. Gómez-Moreno, Manuel. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, vol. II, fig. 304
- Fig. 14. Foto de la autora.
- Fig. 15. Gómez-Moreno, Manuel: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI* (1^a ed. 1919), ed. Fac. Granada, 1998, p. 86
- Fig. 16. Esteban Chaparria, Julián y García Cuetos, María Pilar: *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939)*. *Castilla y León y la primera zona monumental*, 2 Vols., ed. Junta de Castilla y León, 2007, vol. II, p. 71
- Fig. 18. Archivo de la Hermandad de Defensores de Oviedo. 1934-1937. Oviedo. Imágenes de una memoria en blanco y negro, Oviedo, 1996, p. 13
- Fig. 19. Gómez-Moreno, Manuel: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, vol. II, fig. 48
- Fig. 21. Gómez-Moreno, Manuel: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, vol. II, fig. 215
- Fig. 22. Gómez-Moreno, Manuel: *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934, imagen CCX, citando como autor a Alejandro Ferrant
- Fig. 23. Esteban Chaparria, Julián y García Cuetos, María Pilar: *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939)*. *Castilla y León y la primera zona monumental*, 2 Vols., ed. Junta de Castilla y León, 2007,
- Fig. 24. Archivo del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Demarcación de Lérida.